

Rodríguez Feito, María de los Ángeles

*Blancanieves o la crisis puberal: un aspecto del
procesamiento adolescente en el marco de la clínica
psicoanalítica*

II Jornada de Intercambio Académico y de Investigación, 2012
Facultad de Psicología y Psicopedagogía - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Rodríguez Feito, M. de los A. (2012, octubre). Blancanieves o la crisis puberal : un aspecto del procesamiento adolescente en el marco de la clínica psicoanalítica [en línea]. Presentado en *Segunda Jornada de Intercambio Académico y de Investigación*, Universidad Católica Argentina, Facultad de Psicología y Psicopedagogía, Buenos Aires, Argentina.

Disponible en <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/blancanieves-crisis-puberal-aspecto.pdf> [Fecha de consulta:]

Blancanieves o la crisis puberal. Un aspecto del procesamiento adolescente en el marco de la clínica psicoanalítica.*

Rodríguez Feito, María de los Ángeles.

Resumen

En este trabajo intento plantear una de las encrucijadas que el vínculo parento filial es susceptible de presentar en el momento en que la hija inicia la crisis puberal propia del procesamiento de la adolescencia. Nos proponemos pensar en alguna de las peculiaridades de la relación entre madre e hija tomando como punto de partida la figura literaria que el cuento de Blancanieves nos ofrece.

El relato en la versión de los hermanos Grimm comienza en un crudo invierno. Mientras la reina cosía junto a la ventana, se pincha un dedo y la sangre cae desparramándose en un copo de nieve blanca. Imagen de una belleza tal que despertó en ella el anhelo de una hija tan blanca como la nieve, tan roja como la sangre y tan morena como la madera... Poco tiempo después se cumplió su sueño. Nació Blancanieves, pero desgraciadamente al nacer, murió su madre.

Un año más tarde el rey se casó con una mujer muy hermosa, pero en extremo presumida. Tenía un espejo mágico al cual le preguntaba: "*Espejo de luna, espejo de estrella, dime en esta tierra, ¿quién es la más bella?*" y el espejo contestaba: "*Reina, tú eres la más bella de esta tierra.*" Respuesta que la llenaba de gozo porque era conciente de la veracidad de su espejo.

Mientras tanto Blancanieves crecía y día a día estaba más encantadora. Así llegó el momento temido en que el espejo certero a la pregunta cotidiana contestó "*Lo dije de ti, lo digo de ella; ahora es Blancanieves mil veces más bella*". Respuesta que desató la furia ilimitada de la Reina. Fue tan pero tan profunda su envidia que ordenó a un cazador llevar al bosque a la niña, matarla y traerle sus entrañas.

*Rodríguez Feito, María de los Ángeles (2012). Blancanieves o la crisis puberal. Un aspecto del procesamiento adolescente en el marco de la clínica psicoanalítica. *Actas de la II Jornada de Intercambio Académico y de Investigación*. Buenos Aires: Facultad de Psicología y Psicopedagogía Pontificia Universidad Católica Argentina, 168-172.

Obedeciendo el cazador se llevó a Blancanieves al bosque pero enternecido con su llanto se apiadó de ella y la dejó escapar. Blancanieves corrió y corrió por el bosque hasta que al caer la noche encontró una pequeña casita y decidió entrar en ella. Todo pequeñito y ordenado, siete platitos, siete vasitos, siete camitas... y los siete enanitos que todos recuerdan.

Al saber que Blancanieves seguía con vida la ira de la Reina no tenía nombre, esa muchacha ingrata seguía amenazando su esplendor. Decidida a destruirla usó todo tipo de artimañas, desde disfrazarse de vieja y venderle cintas y peines hasta convalidarle la famosa manzana que le daría muerte. Llegado este momento del relato, recordarán sin duda, el beso de amor verdadero que destruyó el hechizo y las famosas perdices que comen quienes viven felices.

Y por qué evocar este famoso cuento de hadas que ha acompañado y acompaña aún a centenares de niños. Tal vez porque más allá de la ingenuidad de las perdices y el encanto de los reyes y las reinas, es un cuento que, como todo cuento de hadas, trata de conflictos existenciales por los cuales toda niño ha de pasar: la necesidad de ser amado, la envidia, los celos, el amor, el deseo de crecer.

Es Blancanieves una suerte de emblema de adolescente, de creciente en búsqueda de su identidad que se enfrenta a los embates de la vida. Todo indica que ha llevado una vida apacible, que sus padres debían de haberla resguardado de todo temor y angustia, ni siquiera se relata en el cuento algún vestigio de tristeza por haber perdido a su madre en la temprana infancia. Parece más bien, que su padre y su madrastra han amortiguado toda presencia de lo indeseable. Pero al ir creciendo su belleza, su carácter de promesa, fecundidad, tanto como su creciente sexualidad, tornan en amenaza para una madre tan insegura como su madrastra (Melanie Klein mediante, permitió que su madre no dejara nunca de ser pecho bueno y la dejó morir al nacer, para que sólo la madrastra encarnara lo más abominable del planeta, el pecho malo).

Anonadada descubre que no todo es tan noble y querible como suponía, que su madrastra había dejado de ser lo que se supone sea una buena madre. ¿Acaso ella había dejado de ser lo que se supone debe describir a una buena niña?

Ya no puede creer Blancanieves en el amor incondicional que sus padres le había hecho profesar. Si quería su madrastra mandarla a matar, evidentemente las cosas ya no funcionaban como ella había creído.

¿Pero que pasaba con esta madrastra? “La reina al consultar en todo momento sobre sus cualidades repite el antiguo mito de Narciso. Es la imagen del progenitor narcisista que se siente amenazado por el crecimiento de su hijo, pues esto significa que él está envejeciendo.”¹ La Reina insegura de sus cualidades necesita el refuerzo constante del espejo que le devuelva la imagen de la belleza, emblema de la plenitud de la vida, promesa de fecundidad, centro de la escena. La Reina no tolera que estas cualidades le dejen de pertenecer. Asumir el crecimiento de su hijastra implica en definitiva aceptar el paso irremediable del tiempo. ¿Cuántas madres se empeñan en demostrar por todos los medios que son tan o incluso más jóvenes y atractivas que sus hijas vistiéndose y comportándose como ellas?

Incapaz de descubrir los encantos que el paso del tiempo encierra, sólo puede ver en Blancanieves una amenaza para sí misma. Y decide matarla para deshacerse de quien es una candidata a robarle el cetro de la juventud, y comerse sus entrañas para apropiarse en algún punto de los atributos de su belleza naciente.

Atemorizada por la reacción de la madrastra, temerosa de la intensidad de las vivencias escapa por el bosque y trata de mantenerse oculta intentando de algún modo detener el tiempo y el crecimiento con estos “enanitos”, quienes tal vez simbolizan a los que se han quedado estáticos en su desarrollo.

Pero su deseo de crecer es más fuerte y no puede dejar de verse tentada por los encantos femeninos que la vendedora de la montaña le ofrece: cintas, peines y la manzana, emblema por excelencia de la tentación. Y al probar la última de las tentaciones cae rendida

A veces, cuando me encuentro de humor imaginativo, me preguntó cómo hubiera intervenido un analista en caso de acudir el padre de Blancanieves a consultar por el malestar en la relación de su mujer y su hija. ¿Cómo hubiera trabajado el analista? ¿Acaso hubiera propuesto sesiones vinculares con ellas dos? ¿Se podrán llevar adelante estas sesiones con una madre que lleva su envidia hasta las últimas consecuencias? ¿O tal vez habrá que darle el lugar a Blancanieves para que pueda compartir los avatares de su desarrollo? ¿O los habría analizado individualmente?

¹Betthelheim, B. (1975) *Blancanieves*. En: *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Crítica, Barcelona.

Como fuere el encuadre, el analista que se encontrara con ellos tendría que tener algunas ideas presentes al respecto de una adolescente, sus padres y la sociedad en la que se encuentran.

Sería interesante tener una mirada reflexiva sobre la cultura actual, la idealización de la adolescencia, las prácticas de crianza en tiempos de fluidez, la dificultad de algunos adultos para reubicarse generacionalmente ante el crecimiento de sus hijos y los cambios en la subjetividad estos factores conllevan.

En cuanto a Blancanieves, sería primordial hablar con ellos sobre los temores que encubre y se descubren a los largo del desarrollo y que *“crecer significa ocupar el lugar de los padres. Y lo significa realmente. En la fantasía inconciente, crecer es intrínsecamente un acto agresivo”*¹. Pero no crecer es detenerse, es quedarse como los enanos con una porcioncita de la vida muy pequeña.

Al respecto de los sentimientos de la madre, sería importante que el analista tuviera en cuenta que así como el adolescente se enfrenta con lo puberal, a sus padres esto también se les presenta como un desafío y un trabajo a realizar. Sería oportuno citar la reflexión de Gutton al respecto de la Obsolescencia, *Obsolere significa, caer en desuso*². Los padres caen en desuso, pasan de moda, así como los artefactos tecnológicos, dejan de servir porque los modelos nuevos vienen renovados; y por cruda que resulta la imagen, esta caída en desuso es en parte la que posibilita el trabajo de lo endogámico a lo exogámico que plantea Rodulfo.

La obsolescencia supone la superación del complejo de Edipo por una reflexión o un juicio sobre las posibilidades parentales reales, susceptibles en la edad de la pubertad de ser aprendidas con mayor objetividad. Plantea la necesidad de un proceso de desinvestidura parental, esto es lo que posibilita un trabajo saludable entre generaciones.

Este pareciera ser el trabajo psíquico que tanto le cuesta realizar a esta madrastra quien no tolera caer en "desuso" e impide el crecimiento de su hija. Al impedirlo e implementar tanta agresión, no deja a su hija seguir adelante con el desarrollo y elaborar su propio crecimiento, deja de ser una fantasía inconciente la del

¹Winnicott, D. (1968) *Inmadurez Adolescente*. En: *El hogar nuestro punto partida*. Editorial Paidós, Buenos Aires.

² Gutton, P. (1988) *Lo Puberal*. Editorial Paidós, Buenos Aires, Pág. 89.

crecimiento como agresión para darse en la realidad. *Nunca se enfatizará bastante cuán capaz es el adolescente de poner en crisis a los padres y al matrimonio.*

Y en lo que respecta a la incertidumbre del padre, se podría decirle con Winnicott que: *“si tienen éxito como padres, deben estar preparados para sentir celos por sus hijos, que cuentan con más oportunidades de desarrollo personal mejores que las que ellos tuvieron.”*¹

No ha de ser fácil para ninguna madre sobrevivir al crecimiento de su hija, especialmente cuando lo registra al mismo en el orden de la amenaza. *“Lo mejor que pueden hacer es sobrevivir, sobrevivir intactos, sin inmutarse ni renunciar a ningún principio importante. Transferirlas responsabilidades a los hijos equivale a traicionarlos en el momento más importante, es como abdicar en el momento en que los hijos se disponen a matarlos.”* Enfrentar en toda su profundidad los temores que despierta el crecimiento de los hijos exige también una aceptación por el propio ciclo vital. Así como sobrevivir a la inmadurez adolescente requiere de los padres la seguridad de estar haciendo lo que el hijo necesita.

Ojala las reinas madres sean capaces de no abdicar, ni invertir los lugares en el momento preciso en que sus hijas buscan ocupar su lugar. Ojala puedan elaborar todo lo que implica crecer junto a sus hijas, disfrutar de ello, y descubrir la vertiente de posibilidades que encierra una nueva etapa.

Bibliografía

- Bettelheim, B. (1975) *Blancanieves. En: Psicoanálisis de los cuentos de hadas.* Crítica, Barcelona.
- Gutton, P. (1988) *Lo Puberal.* Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Winnicott, D. (1968) Inmadurez Adolescente. En: *El hogar nuestro punto partida.* Editorial Paidós, Buenos Aires.

¹ OB. Cit.